

En la Feria de Tucson (Arizona, EEUU) de 1998, una larga fila de personas hacía cola frente al “fishbowl” del Executive Inn, delante de un luminoso repertorio de minerales verdes. Entre ellos, coleccionistas muy prestigiosos y conocidos comerciantes americanos. Jordi Fabre acababa de presentar al público las piromorfitas obtenidas en noviembre de 1997 en la mina “San Andrés”, una pequeña explotación cordobesa de barita. El hallazgo se comercializó como geoda “Realces”, en alusión al realce del filón donde se descubrieron los ejemplares. En esas fechas, las piromorfitas chinas aún no se habían dado a conocer y la vitrina produjo un cierto revuelo entre los visitantes de la feria, que esperaban ansiosos la hora de apertura para tener opción de adquirir las mejores piezas. La novedad se recogió en el número de mayo-junio 1998 de la revista “The Mineralogical Record” como uno de los hitos relevantes de Tucson. Sin embargo, la historia de las piromorfitas de “San Andrés” tiene antecedentes muy distantes en el tiempo.

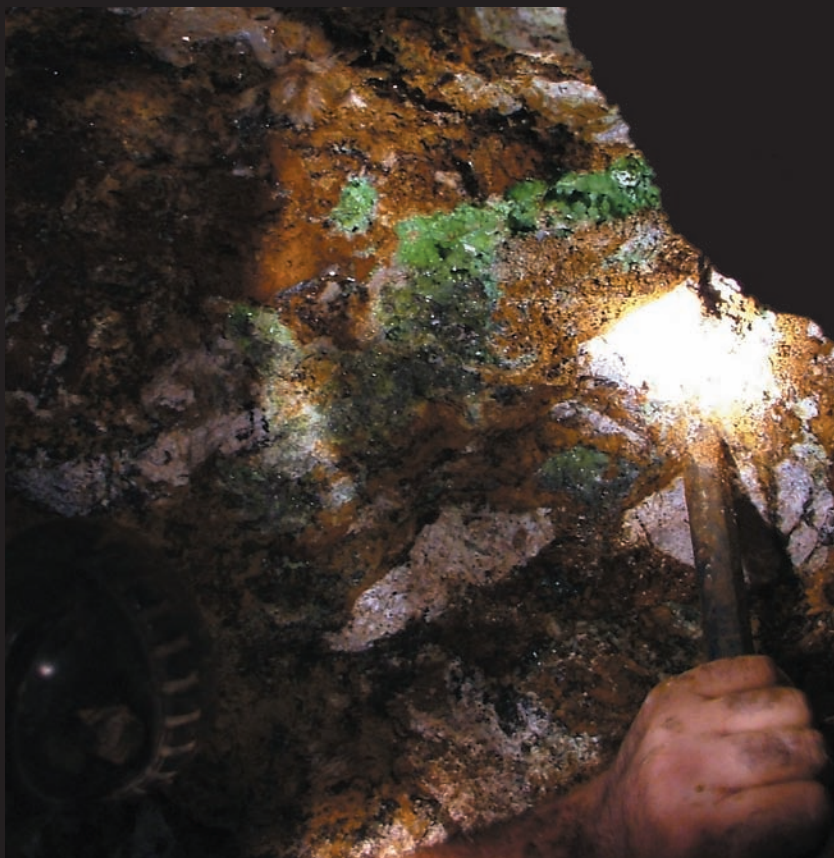
Es a comienzos de los años 80 cuando empezaron a recuperarse ejemplares de colección de esta mina. Todo parece indicar que el propio facultativo de la explotación, Pedro González, se alertó de las piromorfitas que se presentaban en los avances y se preocupó, en alguna medida, de rescatar una parte de los especímenes, que fueron presentados en la Feria “Expominer”. También Máximo Reyero, de la Inspección de Minas de Córdoba, proporcionó en abril de 1981 un ejemplar arrañonado al eminente coleccionista Joaquín Folch. Al mismo tiempo, coleccionistas andaluces detectaron frag-

Grupo de cristales de piromorfita de la geoda “Victoria”.
Mineral y foto: J. Peña.



Fragmento de filón con piromorfita recién extraído
Foto: J. Peña, 2006.





Arriba: veta de piromorfita en la cámara donde apareció la geoda "Victoria". Ha dado lugar a la "Fisura del Puntal". Foto: J. Peña, 2006.

Debajo: piromorfita arriñonada que Joaquín Folch cambió a Máximo Reyero en abril de 1981. Una cantidad indeterminada de esta piromorfita se pasó por la machacadora. Tamaño: 7,5 x 7 x 3,5 cm. Mineral y foto: Fabre Minerals.



mentos de piromorfita en el acopio de barita de la mina. Desde entonces se sucedieron diversas visitas de buscadores, más o menos autorizadas, más o menos nocturnas, a la explotación, permitiendo la obtención de muchas muestras de gran calidad que dieron fama y prestigio al yacimiento del Cerro del Álamo, por otra parte bien discreto en lo industrial. Durante ese dulce período destaca la llamada "Geoda del Tarta", encontrada en 1986 y que proporcionó una gran cantidad de soberbios ejemplares. Este goteo en la extracción se detuvo bruscamente con el derrumbe de las cámaras que sobrevino como consecuencia de las lluvias torrenciales de 1988. Tras diversos intentos infructuosos de desescombro para recuperar el acceso a los filones por parte de los coleccionistas y con mas corazón que pragmatismo, Carlos Pareja decide en 1997 poner toda la carne en el asador con la colaboración de Michel Séneca y diseñar un pequeño proyecto para atravesar la zona hundida. Poco tiempo después, Juan Peña refuerza el equipo y se organizan unas labores cuyo desarrollo y dificultades se explican con todo detalle por uno de sus protagonistas en otra parte de este trabajo. Todo concluye exitosamente meses después, con el cale al otro lado del derrumbe, tocando nuevamente el filón y con el merecido hallazgo de nuevas y conmovedoras geodas.

La restauración y el cierre del acceso a la bocamina perpetradas en 1998 comprometen una vez más la continuidad de ese glorioso caudal verde, uno de los puntales modernos de la mineralogía ibérica. Algunos saben que en la mina San Andrés queda todavía piromorfita, pero es una aventura llena de riesgo y de consecuencias inciertas.